



## Oruro. Antología

mi madre y a mí ante la tumba de "Pochito" con un epitafio en verso que atesoramos por siempre en el corazón.

Fueron anotaciones personales y apuntes sobre contexto económico y demográfico lo que acordamos con Edwin Guzmán que yo haría en este acto de entrega de la antología poética puesto que, como se lo recordé, no tengo formación como crítico literario. Pero, como simple lector y como admirador del arte poético, puedo naturalmente disfrutar de esta obra y apreciar sus méritos. Pienso que, de por sí, la antología -entendida como compilación selectiva y analítica- no es un género de fácil manejo. Para comenzar, implica tomar la delicada decisión sobre cuáles serán los textos tomados en cuenta en ella. Y luego conlleva hacer tipificaciones, cotejos, calificaciones y agrupamientos, además de señalar escuelas y tendencias. A mí ver, Alberto Guerra y Edwin Guzmán hicieron eso con excelencia. Empeñados en brindar una visión panorámica y por tanto necesariamente más amplia que intensa, se las ingenian sin embargo para darnos con fundamento y ponderación una pintura del quehacer poético en Oruro desde sus raíces nativas precoloniales hasta sus expresiones actuales. Por obra de su aptitud crítica para la escogencia de su talento compendiador para la reseña, tenemos ahora en la manos el mapa y el itinerario integrales de nuestra poesía. Y -engarzado en ellos- viene un inventario de sueños y vivencias de setenta poetas; hombres y mujeres, mozos y ancianos, olvidados y famosos, y nativos de Oruro o acaerenciados en él. Se diría que se destacan en este florilegio cuando menos dos corrientes temáticas como prototípicas de la poesía de Oruro. Una es la que ensalza a las identidades autóctonas que la cultura popular trasunta, principalmente por medio de la danza y la canción. Hector Borda Leaña, René Antezana y los propios Alberto Guerra y Edwin Guzmán son señalados cultores de este rubro. El otro es el de la poesía social que protesta por la injusta marginación de las mayorías y especialmente por la explotación del pueblo raso hecho laborero de las minas. Se señala en este caso de nuevo a Borda y a Guerra, así como a Luis Luksic, Jorge Calvimontes, Alcira Cardona Torrico y Alfonso Ganarrá Durana. Y corresponde anotar que, poetas de verdad, ni los adeptos a la primera corriente caen en folklorismo elemental ni los inscritos en la segunda incurrían en lo panfletario partidista.

Un logro como es esta breve crestomatía era sin duda de esperarse de la inteligencia, de la experiencia y de la diligencia de Alberto Guerra Gutiérrez y de Edwin Guzmán Ortiz. Ellos son sobresalientes poetas y perseverantes antologistas. Pero, además, son promotores sin tregua de la actividad cultural en general -Guerra con preferencia por la antropología cultural y Guzmán por la comunicología y la crítica de arte- y han desempeñado con brillo la Oficialía Mayor de Cultura de la Municipalidad de Oruro. Ambos se aliaron a principios de la década del 90 con un dirigente empresarial enamorado de las letras y las artes, el ingeniero Luis Urqueta Molleda, para impulsar una variedad de actividades que incluyó la publicación de libros y la convocatoria a concursos de poesía y de cuento. Más aun, crearon, en 1993, el periódico literario El Faro, que alcanzó algo más de 40 ediciones. Cobijado en las columnas de La Patria, a partir de 1995, renació como el suplemento quincenal El Duende que hace poco llegó a la cifra de 300 ediciones, récord histórico en el periodismo orureño.

Y debe tenerse en mente que ese trio de grandes activistas de la cultura tiene también papel protagónico en la Unión Nacional de Poetas y Escritores -filial Oruro, y en el PEN Club de esta ciudad.

Como coterráneo, amigo y admirador de Alberto y de Edwin, me sumo complacido a las congratulaciones que merecen por la obra que acaban de entregar a circulación. Les expreso, por otra parte, mi más cálido agradecimiento por haber tenido la fineza de incluir en ella unos versos del modesto y ocasional cultor de la poesía que soy. Y, ante el paisaje poético que testimonialmente nos han presentado, reitero esta arraigada convicción mía:

"Desde el día ancestral de Wiraghocha -el hacer de los seres y las cosas- hasta el pulso azaroso del presente, la poesía acompaña con fidelidad el acontecer de la nación. Es almacigo de éste y fruto suyo. Fantasía inextricable de la realidad. Testigo que atesora las horas vencidas e himno que anuncia, esperanzado, las por venir. Canción de eternidad".

Luis Ramiro Beltrán Salmón.  
Premio Mundial de Comunicación McLuhan.

## "Historia de la eternidad" de Jorge Luis Borges

Leer a un escritor con el genio de Jorge Luis Borges, es siempre bordear los espacios infinitos de lo asombroso en la literatura.

"Historia de la Eternidad" nos llama a reflexionar acerca del tiempo y la eternidad, que despiertan nuestra imaginación con los conceptos de que: "El tiempo es una imagen móvil de la eternidad y que la eternidad a su vez es una sustancia hecha de tiempo. Que el tiempo tiene oscuridades inherentes".

Una de las oscuridades de las que nos habla Borges y no precisamente según él la menos hermosa, es la que nos impide precisar la dirección del tiempo, que fluye del pasado hacia el porvenir según la creencia común, pero no es más ilógica la contraria fijada en un verso español por Unamuno que dice:

Nocturno el río de las horas fluye  
desde su manantial que es el mañana  
eterno...

Jorge Luis Borges, resume el pensamiento de varios filósofos para darnos una idea de las distintas opiniones de éstos sobre la eternidad, están en su mira Platón, Plotino, Schopenhauer.

Ninguna de las varias eternidades que planearon los hombres, es una agregación mecánica del pasado, del presente y del porvenir. Es una cosa más sencilla y mágica: es la simultaneidad de esos tiempos.

Plotino fiel a Platón, en su obra de las Enéadas dice que toda cosa en el cielo inteligible, también es cielo, allí la tierra es cielo como también los animales. El sol es todas las estrellas y cada estrella es todas las estrellas y el sol, pero no es todavía la eternidad, es un cielo limitrofe, no es emancipación enteramente del número y del espacio. Que los hombres más extraños maravilla este mundo, su hermosura, los dloses manifiestos o invisibles que lo recorren, los demonios, los árboles o animales... eleven su pensamiento a esa realidad de la que todo es copia. Verán ahí las formas inteligibles, no con prestada eternidad sino eternas y verán también a su capitán, la Inteligencia pura, y la sabiduría inalcanzable, la edad genuina del Cronos, cuyo nombre es Plenitud.

Schopenhauer, el apasionado y lúcido Schopenhauer, aporta una razón: la pura actualidad corporal que viven los animales, su desconocimiento de la muerte y los recuerdos. Añade luego: "Quien me olga asegurar que el gato gris que ahora juega en el patio, es aquel mismo que brincaba y travesaba hace quinientos años, pensará de mí lo que quiera, pero locura más extraña es imaginar que fundamentalmente es otro". Y después: "Destino y vida de leones quiere la leonidad que, consideraba en el tiempo un león inmortal, que se mantiene mediante la infinita reposición de los individuos, cuya generación y cuya muerte forman el pulso de esa imperecedera figura: Una infinita duración ha precedido a mi nacimiento, ¿qué fui yo mientras tanto? Metafísicamente podría quizá contestarme: OYo siempre he sido yo, es decir, cuantos dijeron yo durante ese tiempo, no eran otros que yo".

En el concepto teológico, la eternidad está basada en la Omnisciencia de Dios. Su eternidad registró de una vez no solamente todos los instantes de este repleto mundo, sino los que tendrían su lugar si el más evanescente de ellos cambiara: -y los imposibles, también. Su eternidad combinatoria y puntual es mucho más copiosa que el Universo.

Yo me pregunto, nosotros, ¿pertenece a la eternidad? Pienso que nuestro espíritu nos fue dado al nacer con nuestro cuerpo mortal, y que vamos de este mundo hacia la eternidad que nos espera en la muerte para descifrar nuestros conflictos acerca de ella.

¿Y qué nos dice Borges sobre este tema?, su opinión es sencilla como todas las cosas bellas de este mundo, nos dice que estando en Barracas, con una suerte de gravitación familiar se dirigió hacia un barrio cuyas calles penúltimas de casas bajas, tenían una significación que era de pobreza pero también de dicha. Borges en ese momento se sintió percibidor abstracto del mundo, y en ese vértigo silencioso, pensó que la vida era demasiado pobre para no ser también inmortal.

Borges, en un momento de éxtasis insinuó la posibilidad de la eternidad. Yo, a mí vez pienso que no podemos emular la sabiduría de Dios para adentrarnos siquiera a los lindes de tan discutido tema, podemos imaginar, intuir, especular, pero seguramente sabremos de ella al llegar a nosotros la muerte que es la puerta que se abrirá a ese enigma y entonces conoceremos ese espacio sin principio ni fin.

Y también me digo, qué hay de ti pequeño ser, cuya pobreza emula a todas las pobrezas humanas. Y qué hay de ti, sino, esperanza de una eternidad de luz en el infinito plélogo del Ser Supremo, en el que arden al mismo tiempo la ciencia, la bondad y la paciencia eternas.

Elba Mejía Arce. Poeta y escritora orureña

entre 1939 y 1945, el cierto grado su importancia hasta 1952, cuando el minas de estaño vino a riva.

El no había cesado antes exión.

Creo feliz en el hasta el de encuentre maravillado mento logro acaparar mi o abuelo, el historiador me atraían e intrigaban ecte singular del género riosamente capaces de haber conocido a la gracias a mi madre, en los de aquellos inolvida- El 40: Néstor Zuballos y orjar amistad con otros ruz y Carlos Mendizábal

a. "Lucho" publicaba en el lápiz de humo", la que madre me instó a leerla y la hallé sencilla, amena r conversar a veces con sus suyas sobre diversos ca. Alberto Guerra ba amente, su manifiesta ico de la guerra con nes de la vida, fueron banos en familia, en la a lo largo de las varias lizada en Oruro para problema que llegaría a octavo día de mediados a Paz, me iba a golpear a en esta ciudad.

con Carlos Mendizábal su bondad, su aptitud popular nativa manifes a diablada orureña que memoria de Carlos está en la hora de la muerte a. El acudió a consolar a